

NOTA NECROLOGICA

Dr. Manuel Mestre Ghigliazza

1870-1954

Dos meses y medio de cruel dolencia, sufridos con estoicismo, con cristiana resignación, terminaron en la madrugada del 2 de febrero de 1954 con la benemérita existencia del más asiduo y laborioso de los investigadores de la Historia en México, el Dr. don Manuel Mestre Ghigliazza.

La historia de Tabasco, puede afirmarse, fué campo intensamente roturado por su constante investigación. Aún más, antes que el Dr. Mestre comenzara a investigar y a escribir sobre Tabasco, esa región tropical de inquieta vida mexicana era terreno absolutamente desconocido para la historiografía nacional. Apenas podían hallarse ligerísimos apuntes, mal hilvanados, peor investigados, del Padre Manuel Gil y Sáenz, más propios para un texto escolar de primaria. Las producciones del ilustre D. Marcos Becerra, otro ilustre tabasqueño, fueron más bien monografías y ensayos sin un plan determinado como el que abrazó con todo empeño el Dr. Mestre para dejarnos una labor admirable de recopilación, sus monumentales volúmenes de **Documentos y Datos para la Historia de Tabasco**. Puede, pues, llamársele el gran impulsor que incorpora decididamente a la historiografía mexicana los conocimientos del pretérito de su tierra natal.

Nació en San Juan Bautista, así se llamaba entonces Villahermosa, la capital de Tabasco, el 15 de noviembre de

1870, hijo primogénito del Dr. don Manuel Mestre Gorgoll y de doña Dolores Ghigliazza y García de Poblaciones, ambos nativos y de pura cepa de Campeche, instalados desde su juventud en Tabasco; su padre de origen catalán y la madre de inmediata ascendencia italiana.

Su progenitor fué tres veces Gobernador de Tabasco: 1ª) del 15 de mayo al 10 de septiembre de 1883; 2ª) del 1º de octubre de 1883 al 1º de febrero de 1884; y 3ª) del 24 de julio al 31 de diciembre de 1884. Murió en Villahermosa a una edad avanzada, a los ochenta años de edad, el 8 de enero de 1917.

Obedeciendo los consejos de su padre, el joven Mestre Ghigliazza siguió la carrera de la medicina, como él la había abrazado. Hizo sus estudios en esta ciudad de México y obtuvo el título de médico el 29 de septiembre de 1898 de la entonces Escuela de Medicina.

Más le interesaron los problemas políticos de entonces que la profesión de Médico. Enamorado del sistema de la democracia, como todo un caballero del ideal, muy de la época del Renacimiento, sintió con toda vehemencia las afrentas que causaban a esa doctrina las prácticas rutinarias y caducas de la Dictadura Porfiriana. Su pluma, que rebosaba indignación, atacó al régimen con pasión. Fué inquieto en esos años postreros del porfirismo. Sufrió largas prisiones en su tierra natal y cuando triunfó la Revolución, fué el primer gobernante de Tabasco en el nuevo orden político. En dos ocasiones estuvo entonces en el mando: 1ª) del 9 de junio al 3 de julio de 1911; y 2ª) del 1º de septiembre de 1911 al 28 de abril de 1913.

De esas actividades sólo le quedó acíbar en el corazón por las muy amargas experiencias que un fino idealismo no podía soportar. Abandonó, muy amargado, el campo de la política y desde entonces consagróse con todo ahinco a la Historia.

Fué durante algunos años funcionario de este Archivo General de la Nación, como uno de sus historiadores. En compañía del inolvidable don Luis González Obregón, jefaturaban ambos entonces la sección de Historia de este Archivo. (1)

Después fué nombrado Director de la Biblioteca Nacional y estuvo allí cerca de seis años, del 10 de julio de 1920 al 16 de abril de 1926.

Su producción fué fecundísima:

Documentos y Datos para la Historia de Tabasco, Tomo I (México, D. F., 1916), LII y 696 pp.—Tomo II (México, D. F., 1920), XXVI y 518 pp.—Tomo III (Tacubaya, D. F., 1924), 716 pp.—Tomo IV (México, D. F., 1940), IX y 672 pp.

Además dejó, de esa serie, dos volúmenes inéditos, tan nutridos de documentación como los primeros, en el Instituto de Historia, de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Apuntes para una Relación Cronológica de los Gobernantes de Tabasco desde la Consumación de la Independencia en 1821 hasta 1914 (Mérida, Yuc. 1934), VII y 164 pp.

(1) El 8 de noviembre de 1915 se le nombró Jefe de la Sección de Investigaciones y Búsquedas en este Archivo.

El 26 de junio de 1916 se le designó Jefe de la Sección de Investigaciones Históricas, que desempeñó hasta el 30 del mismo por reformas que se implantaban entonces en la organización de este Archivo.

El 9 de agosto de 1916 se le ratificó su nombramiento de Jefe de Sección de Investigaciones Históricas.

El 17 de octubre de 1916 pidió licencia de tres meses por enfermedad y tener que ausentarse para Tabasco.

El 10 de marzo de 1917 se le nombró Oficial Mayor de este mismo Archivo, empleo que desempeñó hasta el 1º de enero de 1918, retirándose del servicio de esta oficina por haberse suprimido su plaza en el presupuesto de ese año.

Invasión Norteamericana de Tabasco (1846-1847)
(México, D. F., 1948), 344 pp.

Nos dejó también una versión española, traducida del francés, del **Viaje Pintoresco y Arqueológico a la Provincia de Yucatán (América Central)** durante los años 1834 y 1836 por el discutido antropólogo alemán Federico de Waldeck. Tiene un prólogo y apéndice del Dr. Mestre y jugosas notas críticas del periodista yucateco don Carlos R. Menéndez, quien la editó en Mérida el año de 1930.

Las Relaciones Diplomáticas entre México y Holanda
(México, D. F., 1931), 131 pp.

Varios folletos que se han convertido en ojo de hormiga por lo difíciles de hallar, sobre Dolores Escalante, la novia eterna y romántica de José María Lafragua; la visita de la Emperatriz Carlota a Yucatán; y sobre León Gambetta, el inquieto político francés y por quien el Dr. Mestre sentía fervorosa admiración.

Numerosísimos artículos, recordaciones históricas y exhumación de documentos, dejó publicados en la prensa diaria, en **El Universal**, en **Excelsior**, en esta capital, y en las provincias, como en **La Revista de Yucatán** y **Diario de Yucatán**, en Mérida, que aparecían casi cotidianamente con los seudónimos de Leopoldo Archivero, Carlos Floreal y Leopoldo Grijalva. La colección de ellos podrían llenar más de una docena de apretados volúmenes de más de quinientas páginas cada uno.

Fué gran amigo, dispensando a todos la exuberancia de su corazón afectivo, afabilísimo, sin negar nunca su abolengo campechano y ser hijo de la costa tropical, con toda la fecundidad de sus ríos y de sus selvas. A todos, niños, muchachos, jóvenes, adultos y ancianos trataba con el mismo afecto, con la misma bondad.

De muy elevada estatura, gallarda presencia, constitución robusta, siempre anduvo muy erguido hasta más de los ochenta años de edad. Nunca dejó su buen humor, su conversación amenísima y su charla llena de bromas que rebosaban ingenio; nunca tuvo en el alma los complejos de la malicia. Fué siempre ingenuo y generoso, vehemente y afable. Fué todo un caballero muy campechano, con toda la tradición de sinceridad que gasta la gente de la costa.

¡Descanse en paz tan fecundo cultivador de la Historia, y tan noble y gran amigo!

J. Ignacio Rubio Mañé.